Hombres en la frontera: la emergencia de una masculinidad de transición en el cuento "La verdad o las consecuencias" de Alberto Fuguet.

Henri Billard

CRLA-Archivos
Université de Poitiers

La narrativa de los años 80 y 90 recurre al desconcierto, a los conflictos personales, a la incapacidad de encontrar un proyecto de vida preciso. No hay una búsqueda de identificación colectiva, más bien, nos encontramos con una declaración de individualidad, de diversidad e inconformismo. Una de las manifestaciones de esta puede ejemplificarse con la publicación en 1996 de la antología *McOndo*, a cargo de Alberto Fuguet y Sergio Gómez. Allí los autores reflejan en el ámbito narrativo "la vivencia individual" de sus personajes en este nuevo espacio literario, en oposición abierta al Macondo del "realismo mágico". Por ello, los miembros de esta generación insisten en el trasfondo referencial de la nueva Latinoamérica, la del neoliberalismo, del desencanto revolucionario, la globalización de la cultura y el mestizaje con la cultura popular estadounidense.

Los estudios sobre esta antología se han centrado sobre todo en la crítica que sus autores hacen del realismo mágico, pero nos parece que los aspectos de género y sexualidad no han sido suficientemente interrogados hasta ahora. Intentaremos abordar estos temas a través de un análisis interdisciplinario del cuento "La verdad o las consecuencias" de Alberto Fuguet. Mostraremos cómo emerge a través de un viaje un personaje "fronterizo" que encarna una subversión de la relación de poder respecto a la mujer y transita desde una masculinidad convencional hacia una que cuestiona los fundamentos del machismo latinoamericano.

La obra literaria puede ser criticada y comprendida en su estructura interna, pero en el caso particular que nos interesa creemos que también cabe ponerla en relación con el contexto social e histórico en el cual esta obra ha sido concebida. En

este sentido, hemos estudiado ese relato de Alberto Fuguet, prestando atención a los aspectos formales y estructurales recurrentes, pero también tratando de describir cómo se manifiestan en la historia y en la estructura del texto los modelos alternativos de masculinidad. Un estudio desde esta perspectiva requiere lógicamente del concurso de la teoría de género y de los estudios culturales. Gracias a ambos podremos decodificar la influencia de los códigos en la construcción de ser hombre y su influencia en las relaciones intergenéricas.

Si observamos lo que ha sido la actitud de la crítica con respecto a la representación de la masculinidad en Latinoamérica y los Estados Unidos, nos encontramos con que la gran mayoría la aborda en términos negativos, asociándola a la opresión patriarcal, al autoritarismo, etc. Lo cual, por supuesto, es válido y pertinente. Pero creemos que resulta interesante estudiar el coro de voces masculinas presente en *McOndo* a la luz de los cambios que están modificando los patrones culturales en Latinoamérica, porque son tanto heterosexuales como homosexuales e incluso bisexuales, las que en conjunto nos ofrecen una visión alternativa al modelo "tradicional" de hombría. Nos parece que la ausencia de escritoras en la antología *McOndo*, podría verse entonces no como una exclusión, sino como la representación de un espacio que permite la emergencia de nuevos cánones, que en su conjunto cuestionan y ponen en tela de juicio los roles asignados al hombre en Macondo. Nos referimos a lo que Thompson llama las "masculinidades"; es decir, que de hecho habrían "muchos modos de ser hombre" (Thompson 12).

Como ya hemos indicado, uno de los responsables y uno de los autores que forman parte de la antología *McOndo* es el escritor chileno Alberto Fuguet, de cuyos personajes hemos considerado para nuestro análisis a Pablo, el protagonista del cuento "La verdad o las consecuencias". El relato presenta un narrador en tercera persona que describe el viaje de aquél por Nuevo México en Estados Unidos. Evidentemente, este recorrido es una metáfora del viaje mental de Pablo. Se trata de un chileno que estudió cartografía pero que aún no se ha titulado. Se desconoce su edad, pero el texto sugiere que debe tener alrededor de treinta años. También se sabe que Pablo está casado con Elsa, pero que la abandonó al igual que dejó su trabajo en la empresa de su padre. El texto ofrece pocos indicios para explicar su conducta, pero sí deja en claro que el protagonista se encuentra viviendo un "paréntesis" (109) que lo tiene "a la deriva, atento, aterrado, inmóvil" (109). Siguiendo la línea de análisis dada por el viaje hacia el norte, pero sin rumbo ni proyecto, resulta interesante y oportuno mencionar a Cristián Opazo, quien plantea que tanto D'Halmar, como Donoso y Fuguet "adoptan la errancia como estrategia directa para instalar, en el tramado cultural chileno, proyectos narrativos que hacen entrar en crisis los modelos de masculinidad impuestos, por la cultura local, a los hombres de letras" (10).

Al igual que otros personajes de Fuguet, Pablo pertenece a un medio social acomodado sin que esta seguridad material haya podido compensar su inseguridad ni su desencanto existencial. De hecho, Fuguet define a sus personajes como "hombres que no están preparados emocionalmente para enfrentar un mundo super complejo" (Guerrero 6). Pablo está tratando entonces de "encontrarse" aunque para ello tenga

que "perderse" mediante un viaje que lo llevará más allá de las fronteras: geográficas, existenciales, identitarias.

La ficción de "La verdad o las consecuencias" está concebida de tal manera que el viaje del protagonista coincide con una metamorfosis. En el cuento Pablo ha dejado Chile para recorrer el estado de Nuevo México, una zona altamente simbólica por constituir una "frontera" en más de un sentido entre la América "Latina" y la otra, la sajona y protestante. La palabra "nuevo" sugiere que algo está ocurriendo en la vida del protagonista: "Ya no es el de antes. Su cuerpo ha cambiado" (114). A este respecto, Diana Palaversich nos dice que Pablo: "tiene ciertos rasgos comunes con la narrativa de la generación *beat* [...], pero mientras los *beats* iban al sur en pos de lo exótico, de la espiritualidad y el conocimiento de una era antigua, los sureños viajan hacia el norte para escapar del subdesarrollo y sentirse mejor conectados con un mundo (post) moderno" (40).

Fuguet tiene un interés particular por los jóvenes urbanos que vivieron su adolescencia en los años ochenta. A este grupo etario le correspondió vivir una serie de cambios a nivel político, social y cultural. Son muchachos que nacieron cuando ya había televisión y que, por consecuencia, recibieron la influencia de las series estadounidenses. Además, ellos tuvieron que madurar y descubrir su sexualidad bajo una dictadura y, lo que también resulta una experiencia fundamental, llegaron a la vida adulta en el momento en que el país recuperaba el cauce democrático. En medio de todas estas transformaciones, el lugar de la mujer también se vio afectado. Mientras la mayoría de las madres de los años setenta permanecían en el ámbito doméstico, la mujer de los noventa sale al mundo exterior y trabaja, aportando un ingreso que viene a mejorar el nivel de vida del grupo familiar. Este fenómeno puede provocar una crisis de identidad en el hombre cuando éste vive la experiencia del desempleo y es la mujer la que viene a sustentar las necesidades de toda la familia. Por lo tanto, los años noventa trajeron una nueva dinámica de relación entre los géneros para la cual los hombres no se encontraban preparados. Como bien lo señala Victor J. Seidler: "los hombres se han visto obligados a ser más claros respecto a sus necesidades para poder comunicarse de un modo más directo en sus relaciones" (Seidler 152).

En el relato que nos ocupa se ventilan una serie de pistas que dan cuenta de estos cambios, por ejemplo, "[a] Pablo no le gustaba esto de perder el control y ser dirigido" y, por otra parte, Elsa corresponde al prototipo de la mujer de los noventa: "–Es ejecutiva en un banco. Ejecutiva de cuentas" (127). Así, el personaje de Pablo aparece como un ser contradictorio, que se refugia en su individualismo para protegerse de este mundo en el cual él ya no encuentra su lugar: "No le dio la oportunidad. De alguna manera, eso fue lo que hizo con Elsa. Y con él" (111). Esta temática de la pérdida de las referencias es remanente en todo el cuento: perdido en el espacio indiferenciado de la frontera, Pablo es además un cartógrafo que no ha obtenido su título y que, por lo tanto, todavía no es capaz de fijar los límites de su identidad social, profesional y de género. La cuestión de la construcción de un personaje de transición entre la masculinidad tradicional: "Pablo [...] no tolera que un hombre llore" (123), y otra, una nueva, distinta, en que el hombre aparece capaz de cuestionar dicho modelo, se ofrece como la forma más radical de esta indefinición de sus propios límites:

> –Embaracé a una chica. Hace años... Tenía quince. Yo diecisiete. No me atreví a decirle a mis viejos. Fabio me prestó plata. Pero no la acompañé, la dejé sola.
>
> – ¿Eso es todo?
>
> –Pude haber hecho más, Adrián. Pude apoyarla. La dejé sola. Claro que yo no sabía mucho, me asusté... (126)

Cabe explicar ahora la presencia de Adrián en el relato. Desde el comienzo, el narrador quiere dejar en claro que Pablo se encuentra en un estado crítico de su existencia: "Pablo piensa que su vida no es como quiso que fuera [...]" (113) y que algo debe suceder para romper "este tiempo muerto" (109): "El problema es que su presente es igual a su pasado y que si algo no cede, el futuro no se ve muy promisorio" (113). Pablo lleva una semana encerrado en la habitación de un hotel: "No hay tele; sólo su imaginación, sus recuerdos y sus carencias" (114). Entonces se produce el cambio físico del personaje: "Se ha cortado el pelo [...]" (114), que anuncia la aparición de la figura del doble: "Hace dos días que vaga por los pasillos un tipo latino de más o menos su edad. De anteojos redonditos y pelo casi al rape" (116).

Según nos informa el narrador Pablo "no ha tenido contacto humano real en mucho tiempo" (110) porque se encuentra en un país rodeado de europeos (no latinos) y de estadounidenses. Esta barrera cultural acentúa la soledad de Pablo. Obviamente, él se encuentra sólo y no logra alcanzar un equilibrio existencial. En esta perspectiva, tanto su fracaso matrimonial como el hecho de que llevara mucho tiempo sin tener relaciones sexuales con Elsa, pueden interpretarse como un conflicto que le impide asumir lo que hay de femenino en él. Más aún, podría decirse que Fuguet está mostrando a través de este personaje las dificultades que encuentran los hombres latinoamericanos de los noventa para determinar qué es la masculinidad y qué se espera de un hombre en esta nueva realidad, en este *McOndo* globalizado en que los hombres aparecen menos agresivos y más empáticos. De hecho, uno de los elementos que han provocado este cambio en la relación entre los géneros en América Latina ha sido la influencia cultural de Europa del Norte y de los Estados Unidos. Influencia que en los relatos de Fuguet se explica no tan solo por la globalización cultural. El escritor vivió hasta los once años en los Estados Unidos, concretamente en Encino, en el Valle de San Fernando, donde viven los obreros de Hollywood: "Nuestros vecinos eran camarógrafos, iluminadores, el papá de un amigo era maquillador y tenía en la casa los ojos desangrados de los monstruos" (Jurado 36).

La aparición de Adrián, a quien el narrador identifica insistentemente con el adjetivo de "latino", vendrá a confirmar su función de doble de Pablo en la historia. El encuentro entre ambos se producirá cuando Pablo se despierte al interior de un tren. Adrián convencerá a Pablo para que éste cambie sus planes de viaje. En otras palabras, Adrián, es un "latino", que alivia a Pablo porque ambos pueden hablar el mismo "idioma", porque comparten códigos culturales comunes. Fuguet construye a este personaje según los estereotipos que suelen asociarse a la figura del hombre latinoamericano promedio: es decir un machista: "Era una piba, pero no sabés cómo

era en la cama" (122). Y, por otro lado, se trata de un hombre que bebe sin control y es un padre irresponsable.

Pero en el encuentro entre estos dos hombres no hay cambio posible para Pablo. Así, lentamente Adrián irá transformándose en un símbolo de inquietud contra el cual Pablo tendrá que protegerse. Primero le sugiere salir: "del circuito para gringos" (121) para perderse "en el barrio malo" (121). El uso de las palabras "malo" y "perderse" viene a reforzar la función de "yo opuesto" que irá tomando Adrián a medida que avance el relato. Esta oposición radica en el choque de dos modelos de masculinidad diferentes. Pablo ha recibido los emblemas de la tradición, pero es un hombre que no ha podido "encontrarse" porque por un lado no se siente completamente identificado con el modelo que representa Adrián, pero al mismo tiempo teme asumir el "nuevo" modelo que viene del norte. Por medio de esta tensión el autor transmite las ambigüedades y las contradicciones de una América Latina que se encuentra en proceso de cambio, de redefinición que forzosamente implica el surgimiento de una nueva realidad. Así por ejemplo, para Fuguet "en los últimos años nos hemos acercado a los norteamericanos y ellos a nosotros, hay mucha menos distancia" (Jurado 36).

Ya casi al final de la historia, Pablo y Adrián llegan a un pueblo llamado "La verdad o las consecuencias", que por lo demás es el título del cuento. La ficción hace que se encuentren en un mismo lugar Pablo, Adrián y los "noruegos, alemanes, daneses [. . .] y un par de chicas holandesas" (129-130). Se trata de un sitio donde el "fuego se ve azul" (130) y el "cielo está saturado de estrellas" (130). En este nuevo "paraíso" todos están desnudos, todos salvo Pablo, que vacila y finalmente también lo hace, pero "se deja sus calzoncillos" (130). Hombres y mujeres se sumergen en tinas con agua burbujeante y cada cual hace lo que le place. El relato insiste en transmitir una atmósfera de igualdad y libertad sexual, al mismo tiempo que da cuenta de una característica de los que no son latinos: "cuesta diferenciar un chico de una chica" (130). Con esta alusión a la estética clásica del desnudo, Fuguet muestra que las cuestiones de género y de códigos predeterminados de lo masculino y lo femenino pierden su vigencia en el mundo de la "aldea global". El "pudor" de Pablo sirve entonces para mostrar la tensión entre los modelos de masculinidad alternativos provenientes de Estados Unidos y Europa del Norte y el patrón hegemónico presente en América Latina, que atribuye los roles en la sociedad según los sexos de los cuerpos.

Alberto Fuguet al igual que otros autores de *McOndo*, incursionan en aspectos clave de las transformaciones que están experimentando las sociedades latinoamericanas y lo hacen con los ojos puestos en la frontera méxico-estadounidense o en Miami. Su paradigma lo constituye el rechazo a toda "tropicalización" de la literatura. Los mundos representados, urbes cada vez más cosmopolitas, están interconectados, globalizados e insertos en un modelo liberal tanto en lo económico como en lo valórico. Las representaciones de los personajes gays y de los modelos alternativos de hombría tradicional son el resultado de esta influencia cultural transmitida por el cine de masas, la música y las series estadounidenses.

Fuguet cuestiona por medio de sus personajes el modelo tradicional de masculinidad, presentándolo como una "camisa de fuerza" de la cual el varón latinoamericano puede y debe liberarse. Esta liberación induce la deconstrucción de los emblemas de lo

que significa ser hombre en Latinoamérica, revisables al igual que los códigos culturales y los valores tradicionales que fundamentan estas sociedades. En su relato explora y propone un modelo alternativo a este modelo de hombría proveniente de los países del norte, en el cual se sugiere de manera implícita que el hombre del nuevo milenio, "globalizado" e interconectado, ya no necesita ni reprimir las emociones ni someter al "otro" femenino para ser un hombre.

Tanto en la obra de Fuguet como de otros escritores de su generación no es extraño encontrar personajes que buscan partir fuera de Chile. Como lo hemos visto en el caso concreto de "La verdad o las consecuencias" de 1996 y en una reescritura de este cuento que lleva por título "Road story", aparecida en el volumen *Cortos*, publicado en el año 2004, en el que de los ocho relatos cuatro son reescrituras de otros publicados con anterioridad. Llama la atención, por ejemplo, que Adrián, el coprotagonista del cuento de 1996, es reemplazado por Adriana Tejeda, una mujer que lleva en sí misma la frontera: es boliviana, pero no tiene papeles, domina el inglés y dice ser pariente de Raquel Welch. Cabe destacar que "Road story" es el que presenta mayores cambios de reescritura y es a nuestro juicio el mejor logrado de los ocho relatos. No hemos encontrado ninguna explicación o comentario sobre esta reescritura ni de parte de los críticos ni en entrevistas a Fuguet. Cabría abordar el tema a la luz de su última novela *Sudor*, aparecida en 2016 en Random House, Barcelona. Aquí ya no hay espacio para ambigüedades o interpretaciones sobre la orientación sexual de los protagonistas. En *Sudor* encontramos sexo gay explícito, con toques de humor y ausencia de cualquier aspecto trágico.

Según Fuguet, él nunca había escrito sobre sexo porque le parecía que no tenía nada que decir. Nos parece que el mercado actual busca nuevos espacios para crecer y la oferta literaria no escapa a esa norma. El escritor del siglo XXI no es un aristócrata ni tampoco un marginal. Se trata de un profesional de la literatura que no es insensible a las presiones de las editoriales. Se constata de hecho en los últimos años la aparición de una nueva relación entre el mercado, el género y el sexo y, por extensión, entre los cuerpos y su representación en la ficción. Como bien lo señala Paula Miguel, estamos asistiendo a la creación de un "sistema global de aglomeraciones de productos culturales en torno a los cuales se definen identidades [. . .] ligadas a estilos de vida" (Miguel *et al.* 50). Así, qué duda cabe, el comercio influye cada día más en la estética y en el contenido de los libros. Alberto Fuguet no es una excepción. Es más, del homoerotismo subyacente en "La verdad y las consecuencias" de 1996, hoy encontramos una novela abiertamente gay y cuyo autor reivindica su condición de tal en todas las entrevistas que acompañaron el lanzamiento de su última novela: "Mi olor favorito es el sudor de los hombres" (Montes). Todos estamos inmersos en un mundo dominado por la lógica de la economía neoliberal. Sin embargo, creemos que los mundos de *McOndo* representan o quisieron representar, pese a las presiones del mercado, la metamorfosis de América Latina y los dilemas existenciales de sus habitantes.

Referencias documentales

Fuguet, Alberto y Gómez, Sergio (éds.). *McOndo*. Barcelona: Mondadori, 1996. Impreso.

Fuguet, Alberto. "La verdad o las consecuencias" en Alberto Fuguet y Sergio Gómez (éds.), *Mc Ondo*. Barcelona: Mondadori, 1996. Impreso.

—, *Sudor*. Barcelona: Random House, 2016. Impreso.

Guerrero, Pedro Pablo. "Mi tarea como narrador es crear mitos". *Revista de Libros*, *El Mercurio de Santiago*. 15 de octubre de 2004,: 6-7. Impreso.

Jurado, María Cristina. "Venirme a Chile fue un trauma enorme". *Cosas*. Número 328, 27 de octubre de 2000: 34-38. Impreso.

Miguel, Paula y Gastón Beltrán. "Emprendedores creativos. Reacomodamientos en trayectorias de la clase media por la vía de la inversión simbólica". Eds. Paula Miguel y Lucas Rubinich. *01 10: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2011. Impreso.

Montes, Rocío. "Alberto Fuguet: Mi olor favorito es el sudor de los hombres". *El País/Cultura*. 14 de abril de 2016. Web.

Opazo, Cristián. "Más allá de la Colonia Tolstoyana D'Halmar y su prole (Donoso, Fuguet y algunos otros)". 2010. 4 de octubre de 2016. Web.

Palaversich, Diana, *De Macondo a MacOndo: Senderos de la postmodernidad latinoamericana*. México: Plaza y Valdés, 2005. Impreso.

Seidler, Victor J., *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Intervención Cultural (Montesinos), 2006. Impreso.

Thompson, Keith. *Ser Hombre*. Barcelona: Kairós, 1993. Impreso.